

CAPÍTULO XIV.

INTERVENCIÓN EN EL OCIO CULTURAL Y ANIMACIÓN A LA LECTURA

ISABEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ¹, MERCEDES REGLERO RADA² Y
JOSÉ QUINTANAL DÍAZ³

*¹Universidad Nacional de Educación a Distancia, ²ES Don Bosco centro adscrito a la
Universidad Complutense de Madrid*

DOI: 10.14679/3070

1. DEFINICIÓN E IMPLICACIONES DEL OCIO PARA LOS JÓVENES

El ocio, siguiendo a autores como Parker (2019) o Roberts (2019), desempeña un rol altamente trascendente en el desarrollo positivo de los adolescentes y en su transición hacia la vida adulta.

Durante ésta, la juventud experimenta cambios físicos, emocionales y sociales que pueden ser desafiantes para el individuo, de modo que un ocio adecuado puede proporcionarles oportunidades para crecer, aprender y desarrollar habilidades de afrontamiento para las presiones que afrontan en esta etapa de transición (Albertos et al., 2020). Al seleccionar actividades conectadas con sus intereses, los jóvenes pueden expresar su autodeterminación y dirigirse hacia aquellos ámbitos que consideran más afines.

El ocio brinda a los jóvenes la oportunidad de participar en actividades diversas, revelar sus intereses e identificar nuevas pasiones (Asquith et al., 2022). Al participar en experiencias de carácter recreativo conectadas con sus preferencias, los jóvenes pueden experimentar y fortalecer sus habilidades sobre una amplia gama de campos, como el arte, el deporte, la música, la ciencia o los idiomas. Esta exploración es altamente productiva para contribuir a que el individuo identifique cuáles son sus talentos y habilidades, facilitando la construcción de su identidad y el descubrimiento de sus aspiraciones futuras (Tabares, 2020). Adicionalmente, las actividades de ocio ofrecen la oportunidad de fortalecer las habilidades sociales, así como de desplegar las capacidades para el trabajo en equipo, practicar las competencias de resolución de problemas y desarrollar el liderazgo y la comunicación efectiva. Estas destrezas resultan cardinales para alcanzar el éxito en la vida adulta y, quizás, facilitan la detección de ámbitos en los que enfocar su carrera profesional. Asimismo, dichas habilidades favorecen el establecimiento y el mantenimiento de relaciones sociales significativas en tanto que la mayor parte de actividades de ocio se realizan en contextos grupales.

En efecto, para los jóvenes, la participación en actividades de ocio comprende la disposición de un entorno en el que consolidar vínculos, aprender a relacionarse con diferentes tipos de personas y construir una red de apoyo social. Estas relaciones les brindan un sentido de pertenencia, generan autoconfianza y aportan seguridad emocional, que, a su vez, son dimensiones indispensables durante la transición hacia la vida adulta.

De igual modo, al involucrarse en actividades de ocio, los jóvenes adquieren responsabilidad y mejoran su capacidad para gestionar su tiempo personal de manera productiva, decidiendo cómo distribuir su agenda para alcanzar un óptimo equilibrio entre las responsabilidades académicas y otras obligaciones personales.

Por último, señalar que el ocio favorece las capacidades de autorreflexión, autoconocimiento y gestión emocional, que se convierten en atributos esenciales para un tránsito saludable hacia la vida adulta. De lo anterior se deduce que el fomento del ocio entre los jóvenes reviste una relevancia innegable en el ámbito educativo y social, contribuyendo al desarrollo integral de los jóvenes al proporcionarles un espacio de desconexión en el que disfrutar de sus preferencias e invertir su tiempo en actividades placenteras. Esta es una vía muy positiva para que los jóvenes puedan equilibrar las demandas que afrontan en otras esferas de su vida de una forma saludable, reduciendo su estrés.

En definitiva, el ocio es un elemento clave para el desarrollo personal y comunitario (Cuenca y Goytia, 2012) y en el caso de los adolescentes y jóvenes, un espacio de aprendizaje, de socialización, de experimentación, de búsqueda de intereses, de puesta en práctica de valores (Cuenca, 2014), por lo que requiere capacitación y, en consecuencia, una acción pedagógica intencional y comprometida (Caride, 2012).

2. ACTIVIDADES DE OCIO DE ADOLESCENTES Y JÓVENES: OCIO DIGITAL

El 91% de los jóvenes valoran como una cuestión bastante o muy importante su tiempo libre (González - Anleo, 2020). El dato da una idea de la relevancia que adquiere para ellos en esta etapa del ciclo vital y también la necesidad de analizar las actividades que eligen para desarrollarlo.

Las actividades de ocio realizadas por los jóvenes en la actualidad están fuertemente definidas por el entorno (Cabeza, 2009) Las nuevas generaciones han crecido en entornos tecnológicos, con acceso cotidiano diferentes dispositivos. Se han socializado a través de esos medios y han generado sus propios lenguajes y símbolos adaptados a los mismos (Galzacorta et al., 2014).

Los últimos estudios realizados corroboran este cambio estructural del entorno de ocio. Así, se puede constatar que el cambio más significativo en la realización de actividades por parte de los jóvenes es el protagonismo absoluto del ocio digital, consumido de manera mayoritaria en el ámbito doméstico. Cuatro de cada cinco jóvenes realizan prácticas de ocio digital a diario, dedicando una media de 6,95 horas al día. Las

actividades más frecuentes son: escuchar música, ver contenido audiovisual (vídeos, películas, series, etc.) y el uso de redes sociales, si bien los videojuegos son también muy frecuentes entre los chicos. El tipo de contenido consumido es variado excepto la música que es una constante entre la juventud y que manifiestan como más relevante al compatibilizarla con múltiples actividades, principalmente el estudio y otras también del entorno digital: búsqueda de información y redes sociales. Por género, las chicas prefieren el contenido audiovisual de cine o música, de belleza y moda, animales o gastronomía, mientras que los chicos eligen los videojuegos y el contenido de deporte. (Calderón et al., 2022).

Además, el ocio digital incluye la creación de contenidos. Este mismo estudio revela que los jóvenes entienden que les permite expresarse con mayor libertad y difundir lo que consideran interesante, sin intermediarios. La actitud general de la juventud hacia los creadores de contenido es mayoritariamente positiva, ya que afirman les ayudan a aprender cosas nuevas (50,5%), estamos, por tanto, ante una nueva fuente de información y socialización.

Para Lasén (2020) esta digitalización del ocio tiene como consecuencia el desdibujamiento de las fronteras entre los tiempos y espacios de ocio digital y no digital, ya que la posibilidad de conexión permanente y ubicua hace que estos últimos se vean mediados y atravesados por las conexiones digitales. El emborronamiento de fronteras también atañe a los tiempos de estudio, de descanso, y de convivencia familiar, con la consecuente complejidad de las negociaciones acerca de los límites del ocio.

En definitiva, para los jóvenes en la actualidad internet es la principal fuente de búsqueda de información para todas sus actividades diarias, de ocio sí, pero también del ámbito laboral y por supuesto del académico y reconocen que no contrastan la fiabilidad ni el rigor de los contenidos (De Frutos Torres y Vázquez-Barrio, 2012).

Es tal la cantidad de información y contenidos que circulan por el entorno virtual, que puede estar sometiendo a los jóvenes en sus prácticas digitales de ocio a una saturación de datos y mensajería que Area y Guarro (2012, p. 48) denominan *infoxicación*. Este proceso imparable de generación y difusión de información ocasiona una actitud de pasividad que fomenta que los jóvenes no comprueben la veracidad de la misma limitándose a reenviar la noticia o contenido recibido alimentando, de esta manera, lo que se conoce como desinformación (Sanmartín y Megías, 2020), que incrementa el peligro de transmisión de noticias falsas, de bulos, siendo los jóvenes los que menores capacidades muestran para distinguirlos y analizarlos (Vasco González et al 2020).

Resulta muy complicado que, en esta maraña de espacios, contenidos, tiempos e información, sean ellos mismos los que puedan discernir, dosificar, seleccionar y analizar la información que les llega. La realización de actividades de ocio digital con sus aportaciones y riesgos tiene que ser acompañada de otras modalidades de actividades de ocio que fortalezcan las competencias personales y sociales de los jóvenes.

3. EL OCIO CULTURAL EN JÓVENES

El ocio cultural se refiere a aquellas actividades de las que los individuos participan durante su tiempo libre con el propósito de enriquecer su vida cultural y ampliar sus conocimientos (Jephcott, 2023). Por consiguiente, hace referencia a las modalidades de entretenimiento que trascienden de lo meramente superficial, buscando favorecer el crecimiento personal, el aprendizaje y la apreciación de diversas manifestaciones culturales.

Entre las actividades que se adscriben al ocio cultural pueden mencionarse algunas como la visita a museos, galerías de arte, exposiciones, conciertos, representaciones teatrales, ballets, óperas, la lectura de libros, la asistencia a conferencias y la participación en talleres y cursos, entre otros (Leigh, 2019). Estas acciones, como refiere Roberts (2019), permiten sumergirse en distintas formas de expresión artística, adquirir conocimientos en campos como la historia, la ciencia y la literatura, y explorar nuevas ideas y perspectivas. Entre los beneficios asociados con estas actividades, se ha reflejado que el contacto con manifestaciones culturales en el tiempo libre ayuda a los jóvenes a desarrollar una sensibilidad estética y una apreciación más profunda por el arte, lo que les permite ampliar su capacidad de percepción, valorar la belleza y entender el contexto histórico y cultural en el que se desarrollan dichas expresiones.

Además de proporcionar placer y entretenimiento, el ocio cultural también ofrece beneficios educativos y sociales. Contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas, mejora el desarrollo neuropsicoafectivo, lo que favorece el sentido crítico y las habilidades para la vida (Sanz et al., 2019). Potencia la creatividad y la empatía. Asimismo, como han recalcado Asquith et al. (2022), fomenta la interacción social, dado que muchas actividades culturales se disfrutan en compañía de otras personas, lo que facilita el intercambio de ideas y experiencias.

En este entorno, se brinda al individuo un espacio seguro para la exploración emocional, permitiendo a los jóvenes expresar y procesar sus emociones a través del arte y la cultura, lo que puede contribuir a la mejora de su salud mental y promover su bienestar integral (Roberts, 2019).

4. POTENCIAL DE LA LECTURA EN EL MARCO DEL OCIO CULTURAL DE LOS JÓVENES

La lectura, siguiendo a Leigh (2019), posee un potencial significativo en el marco del ocio cultural de los jóvenes. Es una actividad que no solo proporciona entretenimiento, sino que también ofrece numerosos beneficios educativos, emocionales y cognitivos.

En la actualidad, según la última encuesta sobre hábitos culturales en España el 61,7% de la población analizada lee al menos un libro al año no vinculado a su ámbito profesional o académico, en el marco de tiempo de ocio. Las tasas de lectura anual

ascienden muy significativamente al aumentar el nivel de estudios hasta alcanzar, entre las personas con formación universitaria, el 81% en el último año y el 73,7% en el último. También es destacable que las tasas de lectores anuales son superiores en las mujeres, 65,1%, frente al 58,1% observado en los hombres. Y muy relevante: la tasa de lectores disminuye con la edad y se detecta un descenso significativo de lectores en la franja de edad de 15 a 24 años. (MCUD, 2022).

Un dato a tener en cuenta ya que diversos estudios han demostrado que la lectura estimula el pensamiento crítico al exponer a los jóvenes a diferentes perspectivas, ideas y argumentos presentes en las obras literarias (Locher y Pfof, 2020; Parker, 2019). Siguiendo a Locher y Pfof (2020), es un instrumento para familiarizar a los jóvenes con las tareas de analizar, evaluar y formar opiniones fundadas, lo que estimula su desarrollo cognitivo, habiéndose acreditado que el tiempo destinado a la lectura se asocia positivamente con la mejora de las habilidades y competencias lingüísticas a lo largo de la vida.

En efecto, en los estudios en los que se analizan los beneficios de la lectura asociados con la dimensión cognitiva, se ha explicado que la lectura brinda la oportunidad de acceder a información y conocimientos en diversas áreas temáticas que abarcan desde la historia y la ciencia hasta la literatura y la cultura (Baba y Affendi, 2020; Jephcott, 2023).

Se han recalcado los beneficios positivos de fomentar la lectura, habida cuenta que los aprendizajes que se obtienen pueden transferirse a diversos entornos y convertirse en saberes prácticos que amplían los horizontes cognitivos de los jóvenes. (Jephcott, 2023). En conexión con esta idea, se ha descrito que el desarrollo de dichos aprendizajes y habilidades está mediado por la utilización de las habilidades de concentración y enfoque, que a su vez se expanden mediante el ejercicio del hábito lector. En consecuencia, la lectura beneficia al desarrollo de las habilidades de atención y concentración más sólidas, que pueden potenciar otros aspectos de la vida académica y personal.

En relación con las habilidades lingüísticas, de acuerdo con Torppa et al. (2020), la lectura contribuye a la ampliación del vocabulario y mejora la competencia para la comunicación verbal, incrementando la fluidez en la transmisión de ideas y la construcción del discurso. Al respecto, se ha descrito que los jóvenes, al encontrarse con una amplia variedad de palabras y estilos de escritura durante la exposición a obras literarias, adquieren un repertorio lingüístico más rico y diverso, lo que les beneficia tanto en su expresión oral como escrita, que es fundamental en el proceso de construcción de relaciones. Piasta, et al, 2012).

Además, la lectura incentiva la creatividad al transportar a los jóvenes a mundos ficticios y permitirles imaginar los personajes de las obras literarias, configurar en su mente los escenarios en los que la acción se desarrolla y recrear las situaciones que afrontan aquellos. Estas acciones comprenden un potente estímulo para que los jóvenes exploren su realidad e imaginen nuevos ambientes aumentando el número de referentes de los que disponen.

Por otra parte, se ha descrito cómo a través de la lectura, los jóvenes pueden conectarse emocionalmente con los personajes y las historias, de modo que este ejercicio les asiste en la experimentación de diferentes emociones y perspectivas, desplegando mediante el contacto con el texto literario su empatía y comprensión hacia los demás.

Actualmente, siguiendo a Tattersall Wallin y Nolin (2020) la transformación de los libros impresos en audiolibros y su disponibilidad a través de servicios de suscripción ha ampliado las opciones de lectura para los jóvenes. En este sentido, estos autores sugieren que la lectura mediante escucha puede ser especialmente atractiva para aquellos jóvenes que no disfrutaban de la lectura tradicional, ya sea por falta de interés o dificultades de atención. Al permitir que los jóvenes accedan a la narración de historias de manera auditiva, se les brinda la oportunidad de participar en el mundo de la literatura de una manera más accesible y atractiva para ellos, favoreciendo que puedan disfrutar de sus beneficios.

Potenciar la lectura entre los jóvenes constituye una línea estratégica que el sistema educativo tiene que abordar, cuyo impacto abarca múltiples aspectos de su desarrollo intelectual. En España, siguiendo a Varela et al. (2019), el número de lectores entre los 15 y los 20 años es inferior a los de no lectores, lo que pone de manifiesto la existencia de alternativas de ocio que resultan más atractivas durante esta etapa y revelan la necesidad de plantear acciones de animación a la lectura que puedan acercar al público joven hacia esta actividad. Se han descrito algunas estrategias que pueden resultar de interés en este proceso.

En primer lugar, resulta imperativo generar un entorno propicio para la lectura que despierte el interés y la motivación de los jóvenes. Este ambiente debe ser concebido con esmero, procurando un diseño estético y funcional, aportando además la iluminación adecuada y una atmósfera tranquila y apacible, que constituyen elementos esenciales para propiciar la inmersión en la lectura.

El entorno socializador familiar es el ideal para favorecer la incorporación de los hijos al hábito lector. Si en la familia se lee, se valora y fomenta la lectura, y se intercambian opiniones, se desarrolla una actitud positiva hacia la lectura que contribuye a la formación del hábito lector y el enriquecimiento intelectual y desarrollo lingüístico, además de favorecer una interacción positiva entre padres e hijos. Familia y ocio son valores prioritarios en la sociedad del siglo XXI, dado que el disfrute democrático del ocio se establece en una conquista social y una necesidad para el desarrollo humano. (Cuenca, 2014).

En segundo lugar, se ha enfatizado en la importancia de ofrecer diversidad literaria, que se erige como una herramienta clave para estimular el gusto por la lectura y construir un hábito sostenible en los jóvenes (Torppa et al., 2020). Así, la disponibilidad de una amplia gama de géneros y estilos literarios brinda a los jóvenes la oportunidad de explorar sus preferencias individuales y descubrir el mundo fascinante que la literatura ofrece. La inclusión de obras contemporáneas, clásicos de la literatura universal, novelas de aventuras, ciencia ficción, poesía y otros géneros garantiza una oferta rica y variada que captará su atención y enriquecerá su experiencia lectora.

Igualmente, es primordial que los integrantes de la comunidad educativa desempeñen un rol activo en el fomento de la lectura, dado que se ha constatado que mediante la manifestación de su entusiasmo y pasión por la lectura, se convierten en modelos a seguir para los jóvenes. Para ello, se ha planteado que organizar actividades de lectura conjunta, como clubes de lectura o discusiones literarias, crea un espacio de intercambio y enriquecimiento mutuo, donde los jóvenes pueden compartir sus opiniones y reflexiones sobre las obras leídas.

En último lugar, se ha sugerido que aprovechar las nuevas tecnologías y los recursos digitales puede comprender una estrategia complementaria altamente efectiva para acercar la lectura a los jóvenes. El acceso a libros electrónicos, audiolibros y aplicaciones interactivas que combinen texto e imágenes puede resultar atractivo y estimulante para esta generación tecnológicamente orientada. La adaptación de la lectura al formato digital puede contribuir a su accesibilidad y adaptabilidad a los diferentes estilos de vida de los jóvenes.

En definitiva, se considera relevante identificar cuáles son las actividades de ocio cultural que más aportan al desarrollo integral de jóvenes y que les van capacitar mejor para afrontar los retos que el acceso ilimitado a contenidos e información sin contrastar a los que están cada vez más expuestos. Pero también es igualmente relevante en el diseño de medidas educativas e institucionales que incrementen el ocio cultural de la juventud, partir del conocimiento de sus preferencias y la percepción que tienen acerca del influjo de las actividades de ocio para su desarrollo emocional, cognitivo, creativo y social. Así, se podrán diseñar medidas de actuación que incrementen los tiempos de ocio cultural juvenil y contribuyan, de este modo, al aumento de los beneficios que estas experiencias aportan al individuo (Sanz et al., 2019).

5. UNA REFLEXIÓN SOBRE LA ANIMACIÓN A LA LECTURA EN LOS JÓVENES HOY

Si nos atenemos a la información que se nos ofrece desde fuentes oficiales, como hemos visto, encontramos que la juventud lee y lee mucho. Pero este tema tiene una doble perspectiva que debiéramos contemplar si lo que se desea es llevar a cabo de manera adecuada una doble reflexión, una cuantitativa y otra cualitativa. Veámoslas.

Comencemos con la referencia que aporta el propio Ministerio de Cultura: “los índices de lectura españoles aumentaron 5.7 puntos en los últimos diez años, con una especial incidencia en los adolescentes”¹. A priori puede resultar una noticia bastante impactante y esperanzadora. Luego el desarrollo del post, continúa profundizando en el tema, e insiste en el incremento de la lectura entre los jóvenes, hasta el punto de que el 64,8% leen libros en su tiempo libre (un 66,2% en el caso de los cómic). Esto supone, siempre según la fuente oficial, un incremento de 11,8 puntos en los últimos diez años.

¹ Web del Ministerio de Cultura y Deporte. Información fechada en febrero 2023. <https://www.culturaydeporte.gob.es/actualidad/2023/02/230227-barometro-habitos-lectura.html>

Lo dicho, parece que no hay por qué preocuparse: nuestros jóvenes leen y, por lo que nos dicen, leen mucho. Parece que cada uno (al menos dos de cada tres) lleva un libro bajo el brazo o en el bolso, etc. No obstante, si alguien ha leído el post que referenciamos, éste cierra la información diciéndonos que el 29,5% de la población de más de catorce años, lee en soporte digital al menos una vez al trimestre. Con este dato, se cae todo el argumentario anterior. Pero se cae así, a plomo. No tiene pies ni cabeza, cuando lo que sí vemos a nuestros jóvenes, con un móvil, no bajo el brazo sino en la mano, leyendo todo el día en soporte digital, sus comunicaciones personales. Eso sí es una realidad fácilmente contrastable, con un simple paseo por la calle o un viaje en bus, metro o cualquier otro transporte público. Porque la realidad es ésta, que nuestros jóvenes leen, y leen mucho, muchísimo. Se pasan el día leyendo, podríamos decir, pero no precisamente en la posición que los pone el barómetro ministerial, leyendo literatura. Leen, efectivamente mucho, muchísimo, pero lo que leen sobre todo son sus propias redes sociales. Y podríamos reducir el término a las redes más socializadoras, las de comunicación interpersonal, como la mensajería instantánea o las de información cotidiana (noticias de actualidad). No pasan de los titulares. Y el libro, puede ocupar un segundo plano, pero únicamente en algunos casos. Si fuera necesario generalizar el uso de la lectura, éste lo tendremos que acomodar a las redes de comunicación.

Y esta es la realidad en la que nos movemos, o nos tenemos que mover si lo que se plantea es cómo conseguir “la animación a la lectura en los jóvenes”. Hay un tercio de la población para los que la lectura no existe, o como dice Daniel Fernández (presidente de la Federación de Gremios de Editores de España, “quienes no tienen la lectura entre sus actividades”.

Partiendo de esta premisa, de su uso exclusivo de las redes de comunicación, es necesario reconocer que en ellas no todo es texto, pues ellos mismos en sus selecciones personales priorizan las imágenes (de moda, youtubers, acontecimientos puntuales, etc) o incluso sonidos, que facilitan aún más la comunicación. De modo que en la interrelación que establecen, el texto escrito se complementa con la comunicación oral grabada.

Este es un primer planteamiento que es necesario aceptar: nuestros jóvenes son de texto corto, directo y puntualmente informativo. De relación personal. Incluso en algunos casos, se reducen a una información más icónica como la que proporcionan los pictogramas que, por cierto, cada vez están más conseguidos, facilitando con ello esa comunicación.

Un segundo planteamiento nos llevaría a estudiar las formas que tienen de ocupar el ocio y el tiempo libre, donde se están buscando formatos más cortos, que faciliten la lectura y resuelvan con efectividad las cuestiones que su cerebro les plantea.

Uniendo ambos planteamientos, resulta muy fácil entender por dónde será necesario llevar la acción formativa para enriquecer su potencial comunicativo con el texto escrito y, de algún modo, conseguir que se enganchen, también a través de las redes sociales, a la lectura y su potencial recreativo.

¿Cómo se puede animar a la lectura a nuestros jóvenes? Desde luego, el smartphone juega en este sentido un papel importante. Junto a él, hemos de colocar otros terminales que igualmente facilitan su acceso a la lectura, electrónicamente entendida: tablets o readers, por ejemplo. Y junto a ellos, un poder cada vez más activo de concitar su interés por la información contenida en estos medios, que a los jóvenes les llega a través de las redes sociales. Los grupos generados en torno a centros de interés, o a recursos de comunicación, o incluso a movimientos juveniles de carácter temático, podrán ser la puerta de entrada de esta población en la lectura. Porque les motiva de manera extrema, hasta el punto de “engancharlos” y generar un interés desmesurado que los lleva a estar pendientes de su constante actualización, informativa y formativamente hablando.

Quizás esta sea la vía por la que resulte más fácil conseguir “engancha” a nuestros jóvenes con la lectura: estudiando sus intereses, y despertando necesidades. Todo en virtud de su entorno y del mundo que viven cotidianamente en sus relaciones personales.

Y en este sentido, se abogaría por trabajar de paso, lo que pueda suponer una comunicación de calidad. Donde los textos se cuiden en su elaboración y en su creación literaria, y donde su “buen gusto” los lleve, de algún modo, a buscar este tipo de textos para su uso habitual y cotidiano. Aquí es donde se reclama una buena educación, una educación de calidad que, lejos de abominar de los recursos tecnológicos, los integre en sus programas formativos y ayude a los jóvenes a generar un medio y un contexto de comunicación verdaderamente positivo, que no sólo satisfaga sus necesidades, sino que lo haga, además, con recursos y contenidos de verdadera efectividad en su intelecto. Hoy en día, es necesario replantearse la acción pedagógica del aula con respecto a estos dispositivos. Resulta frecuente encontrar centros educativos (y hasta países, como es el caso de Holanda, que lo ha hecho por decreto) en los que se veta a los alumnos la presencia del móvil en las aulas, justificándose en la pérdida de interés por las clases. El hogar puede resultar un referente al respecto, porque como sabemos, los jóvenes, desde que eran muy pequeños, han tenido acceso a este tipo de dispositivos, formando parte de la cotidianidad de su vida. Es necesario reconocer cómo en algunos casos, ese uso resulta excesivo y muy poco educativo. Todos hemos vivido experiencias en lugares públicos donde los padres utilizan este dispositivo como elemento disuasorio para distraer a los pequeños y que no llamen la atención de los mayores en ese marco. Incluso podríamos calificarlo muchas veces de innecesario o incoherente, pero no pierde en absoluto valor, la relación que el sujeto establece con el medio. Se intensifica y retroalimenta en sí mismo, con el uso cada vez más frecuente. Los pequeños, crecen con este utensilio en las manos y llega un momento en que, aquello que resultaba hasta interesante poner a su disposición, de golpe, se le prohíbe. ¿Razón? Porque no sabe hacer un uso adecuado de él...

A colación de todo lo cual, nos preguntamos: ¿qué se ha estado haciendo hasta ahora? Durante muchos años, más de una década, resulta que era un medio a tu disposición, que favorecía nuestra convivencia de adultos y, ahora, de repente, cuando yo debo integrarme en esa convivencia de adulto, ¿se me deniega? Difícil de entender. Aceptar sí, pero entender no. ¿No hubiera sido más lógico, haber dedicado todo ese tiempo a

educar a los niños, en hacer un uso constructivo del medio? En lugar, de mantenerlos al margen de la convivencia cotidiana, ¿no sería mejor que padres y educadores, hubieran hecho partícipes a estos pequeños, de modos en los que se haga un uso constructivo de la comunicación difundida en las redes? El tema da para un debate, monográfico, bien intenso. Pues, en cierto modo, afecta (y tambalea) el soporte que sustenta la función pedagógica de la educación infantil. Incluso ahora, que encontramos aulas y centros donde la Tablet forma parte de los recursos didácticos, no tiene lógica que más adelante se cercene el uso de dichos medios.

Por eso, entendemos fundamental el arbitrar una educación, un proceso educativo, familiar y escolar, que tenga en cuenta la tecnología como un recurso de utilidad para el alumnado. Y hacerlo desde muy pequeños, normalizando su utilidad pedagógica. Incluso desde la escuela infantil, contamos con medios que faciliten dicha integración, como pueda ser la PDI (Pizarra Digital Interactiva), las ya mencionadas tablets o incluso los smartphones. Pero teniendo presente una cuestión muy importante: el objetivo pedagógico no radia en el medio, en el recurso. No está en integrar recursos tecnológicos en el aula. Sino en la aplicación pedagógica que de ellos se haga. Si nos servimos de tablets, para realizar sumas o restas, del modo tradicional, cambiando el soporte papel por el vidrio de la pantalla, no tiene ningún sentido el esfuerzo ni la inversión del cambio. Es más. Es necesario un cambio de mentalidad, y para ello habrá que educar a los agentes educativos implicados. Primero a los propios docentes, de modo que se planteen el aprovechamiento pedagógico y el enriquecimiento didáctico que puede suponer un estilo de trabajo en el aula que tome en cuenta la presencia de los medios. Con programaciones diseñadas al efecto, para que permitan el logro de sus objetivos, en base a un uso responsable y formado de dichos recursos. Y luego, tendríamos que realizar también una formación de los padres, de modo que en el seno familiar se dé continuidad a la función pedagógica del aula. Aunque esta segunda parte, se puede ampliar a educar a la sociedad en general. Porque es toda la sociedad la que se presenta como modelo y referente para los jóvenes, en el uso de los medios... ¿para qué?... ¿Para qué utilizamos los mayores estos recursos? ¿para informarnos? ¿para formarnos? ¿para enriquecer nuestro conocimiento? Pues eduquemos para hacer este mismo uso, constructivo, nuestro jóvenes y menos jóvenes. El veto no es ninguna solución, porque acrecienta aún más el interés. La solución pasa, como decimos, por educar en este sentido.

De este modo, es más fácil conseguir unos jóvenes que, como dice nuestro Ministerio, leen, y leen mucho. Y leen en los recursos que hoy tienen a su alcance, que son fundamentalmente tecnológicos. Y lo harán de modo constructivo, fundamentalmente positivo, de utilidad y bondad también. Caminemos pues en esta senda y abramos el debate que nos permita contar en un futuro no muy lejano con una escuela fundamentalmente favorecedora de la comunicación escrita, con los medios que el alumnado en cada momento tenga a su alcance, pero con un valor añadido, de efectividad, en el plano de lo real y cotidianamente útil: educando, siempre educando y, sobre todo, educando.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albertos, A., Osorio, A. y Beltramo, C. (2020). Adolescentes y ocio: desarrollo positivo y transición hacia la vida adulta. *Educación y Educadores*, 23(2), 201-220.
- Area, M. y Guarro, A. (2012). La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente. *Revista Española de Documentación Científica*, 35 (Monográfico), 46-74.
- Asquith, S. L., Wang, X., Quintana, D. S. y Abraham, A. (2022). The role of personality traits and leisure activities in predicting wellbeing in young people. *BMC psychology*, 10(1), 249-262.
- Baba, J. y Affendi, F. R. (2020). Reading Habit and Students' Attitudes towards Reading: A Study of Students in the Faculty of Education UiTM Puncak Alam. *Asian Journal of University Education*, 16(1), 109-122.
- Cabeza, M. C. (2009). *Ocio humanista*. Universidad de Deusto.
- Calderón Gómez, D. y Gómez Miguel, A. (2022). Consumir, crear, jugar. Panorámica del ocio digital de la juventud. *Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, Fundación FAD Juventud.
- Caride, J., Lorenzo, J. y Rodríguez, M. (2012). Educar cotidianamente: el tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 20(1), 19-60.
- Cuenca, M. y Goytia, A. (2012). Ocio experiencial: antecedentes y características. *Arbor, Ciencia, pensamiento y cultura* 188 (754), 265-281.
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Manifiesto por un ocio valioso para el desarrollo humano. *Documentos de Estudios de Ocio*, 52. Universidad de Deusto.
- De Frutos Torres, B., Vázquez-Barrio, T. (2012). Adolescentes y jóvenes en el entorno digital: análisis de su discurso sobre usos, percepción de riesgo y mecanismos de protección. *Doxa Comunicación: revista interdisciplinar de estudios de comunicación y ciencias sociales*, 15, 57-79.
- MCUD (2022). *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2021-2022*. Ministerio de Cultura y Deporte.
- Galzacorta, M. A., Blanco, A. V. y Gutiérrez, E. A. (2014). Jóvenes conectados: una aproximación al ocio digital de los jóvenes españoles, *Communication papers*, 3(04), 52-68.
- González-Anleo, J. M., Mejías Quirós, I. Pérez Coutado, A., Ballesteros J. C. (2020). Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia. Fundación SM.
- Lasén Díaz, A. (2020). Ocio digital juvenil: en cualquier momento, en cualquier lugar. En I. Lazcano Quintana y Á. De-Juanas Oliva (eds.), *Ocio y juventud: sentido, potencial y participación comunitaria* (61-80). UNED.
- Jephcott, P. (2023). *Time of one's own: Leisure and young people*. Taylor & Francis.
- Leigh, J. (2019). *Young people and leisure*. Routledge.
- Locher, F. y Pfof, M. (2020). The relation between time spent reading and reading comprehension throughout the life course. *Journal of Research in Reading*, 43(1), 57-77.

- MCUD (2022). *Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2021-2022*. Ministerio de Cultura y Deporte.
- Parker, S. (2019). Leisure in the life cycle. In *Land and Leisure* (pp. 25-35). Routledge.
- Piasta, S. B., Justice, L.M. McGinty, A. S. y Kaderavek, J. N. (2012). Increasing your children 's contact with print during shared reading: Longitudinal effects on literacy achievement. *Child Development*, 83(3), 810-820.
- Roberts, K. (2019). *Youth and leisure*. Routledge.
- Sanmartín, A. y Megías, I. (2020). Jóvenes, futuro y expectativa tecnológica. *Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*.
- Sanz, E., Duque, C., Valdemoros, M. A., García Castilla, F. J. (2019) Ocio cultural juvenil, indicador subjetivo del desarrollo humano. *Cauriensia*, vol. XIV 491-511.
- Tabares, F. (2020). El ocio abigarrado: una propuesta para la lectura del campo desde la diferencia. *Motrivivência*, 32(63), 1-12.
- Tattersall Wallin, E. y Nolin, J. (2020). Time to read: Exploring the timespaces of subscription-based audiobooks. *New media & society*, 22(3), 470-488.
- Torppa, M., Niemi, P., Vasalampi, K., Lerkkanen, M. K., Tolvanen, A. y Poikkeus, A. M. (2020). Leisure reading (but not any kind) and reading comprehension support each other-A longitudinal study across grades 1 and 9. *Child development*, 91(3), 876-900.
- Varela, L., Pose, H. y Fraguera, R. (2019). Comparativa entre las preferencias de ocio de jóvenes lectores y no lectores en España. *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 18(2), 55-64.
- Vasco-González, M., Goig Martínez, R. Úbeda-Sánchez, A. M. (2020). Experiências digitais, riscos e abordagem educacional para o lazer digital com jovens em dificuldade social. *Texto Livre, Belo Horizonte-MG*, 13(3), 294-315.